

se miran aun en esta ciudad y hasta creo que se tiene un especial cuidado en conservarlas.

Despues de haber recorrido algunas calles que no dejaron de destruir un poco la ilusion que yo me habia formado de la grandeza de Roma, me retiré entre diez y media y once de la noche para descansar.

Te dejo reposar tambien María, de la lectura de esta carta, ofreciéndote continuar mi describeion en la siguiente, que acaso contenga impresiones que correspondan á lo mucho bueno que se ha hablado de la capital del orbe católico. Adios.

LII.

Roma Octubre de 1868.

QUERIDA AMIGA MIA.

Al otro dia bien temprano, la mañana estaba hermosísima y lo primero que hice fué, asomarme á la ventana de mi cuarto para ver la calle, tomar fresco y ver si el cielo estaba limpio, á fin de que el paseo á que me preparaba no fuera interrumpido por alguna de esas eventualidades de los elementos.

Requerí á Manuel para que se dispusiera á acompañarme, supuesto que él debía servirme de cicerone en todas mis escursiones.

Ambos tomamos el camino de San Pedro, que era lo primero que entraba en el itinerario de mi primer paseo por la capital de Roma.

Al paso, por nuestro sendero, todo me volvía ojos para ver los edificios, las iglesias y algunos monumentos, preguntando á mi acompañante el nombre de los mas notables. Confieso francamente, que yo caminaba contrariado, porque veía que á cada momento mis ilusiones iban desapareciendo á la vista y á la contemplacion de esas casas sucias, de esos palacios ahumados y como untados de grasa, cuya primorosa arquitectura desaparecia, dando paso á la mugre y al aspecto ruinoso que imprimía un largo abandono.

Nuestro camino era practicado por entre un laberinto de callejuelas tortuosas é irregulares, algunas muy estrechas y en las que apenas cabian un co-

che y el transeunte que tenia que replegarse á la pared para que las ruedas no le deshicieran los huesos.

Todas estas calles eran obstruidas por charcos de orin que resbalaba de la acera hasta la mitad de la calle, dejando un fuerte olor alcalino, que era mas intenso é insoportable, cuando el sol bañaba todo el empedrado: si se levantaba la cabeza para ver algun edificio, buscando una gala arquitectónica ú otro ornato, se encontraba las mas veces en un tendedero entre ventana y ventana, en el que yacian algunas rotas enaguas blancas, los calzones de muger, las medias y otros harapos que por cierto no podrian reemplazar satisfactoriamente el uso de las colgaduras..... en fin, todo era suciedad, y la vista se encontraba en lugar de aquellas descripciones pomposas y detalles llenos de poesía que en todos tiempos se han transmitido por viajeros entusiastas, sobre la grandeza y magestad de la ciudad eterna; con los de una metrópoli casi degradada y que, habiéndose proclamado

el emporio del arte, de la civilización y la Sede del Catolicismo, poco, muy poco tenía de artístico su aspecto, y más para el que llegaba, como yo, de ver otras capitales y especialmente París que es reputada con justicia la reina de las ciudades.

Ocupada mi mente con estas observaciones, que engendraba el asqueroso y desagradable aspecto de la ciudad, llegamos al Puente Santangelo construido por Adriano cuya tumba se mira á pocos pasos y hoy está convertida en un castillo ó fortaleza que guarda algunos prisioneros de Estado.

Contemplé un momento las estatuas de ángeles que flanquean los abanicos del Puente, ejecutadas por Bernini, que demuestran la decadencia del arte en el siglo XII, y ví correr las amarillentas aguas del Tíber, testigo de los antiguos y grandes acontecimientos que encierra la historia; después seguimos nuestra marcha, pasando frente al hospital del Espíritu Santo que ocupa una manzana entera, anduvimos la siguien-

te calle y ex abrupto, se nos presentó la gran plaza, la Columnata, la Basílica de San Pedro y el Vaticano.

Al dar el primer paso á esta plaza, me detuve para contemplar el conjunto que se me presentaba, saborearlo con la vista y admirar la grandeza del primer templo del Orbe Católico; pero, ¿te lo diré, amiga mía? Al estar frente á su fachada, buscaba en ella la grandiosidad que nos ha transmitido la pintura, el grabado y la fotografía y no la encontraba; quizá era esto efecto de la fascinación, de las relaciones exageradas de los viajeros, ó un mentís del arte, que contribuía á rectificar esas relaciones inexactas por un extraño accidente de la óptica. El caso es que quedé triste cuando en lugar de la sorpresa con ver dimensiones gigantescas y magestuosas en la gran fachada, de volver á contemplar esa cúpula de la víspera, envuelta entre las nubes y de quedar abismado por tan imponderable conjunto, veía yo mezquindad; una fachada enana, inferior á la altura del

Vaticano, que está inmediato; la cúpula que apenas dejaba ver la tercera parte de su altura en la linternilla y finalmente, un templo que nada tenía de extraordinario, respecto de otros que había visto, inclusa la Catedral de la ciudad de México que, al recordarla, me pareció mas imponente y grandiosa; con sus dos torres de una atrevida elevacion, su fachada bien decorada y la fabrica arquitectónica, reposando en una área extensa de terreno, que la hace colosal y sus dimensiones aparecen por todos lados llenas de magestad.

Me dirigí á la Columnata, que es monumental y sobre cada una de sus columnas hay un plinto sobre el que campea una estatua de cantera bellamente trabajada: frente de esta Columnata y en el centro, se eleva magestuoso un obelisco egipcio y dos preciosas fuentes que derraman cataratas de agua cristalina, semejando á distancia bombas superpuestas.

El obelisco mencionado, fué conducido á Roma por Calígula y elevado

en el sitio actual por órden de Sisto V, bajo la direccion del arquitecto Domenico Fontana con la ayuda de 800 obreros y de 140 caballos.

Una circunstancia singular me hizo observar mi jóven cicerone y fué, que poco distantes de las fuentes de la Plaza de San Pedro, existen dos lozas circulares que sirven de mira para ver, puesto en pié sobre cada una de ellas, una sola columna en vez de las cuatro que contiene cada fila de la Columnata de modo, que en todo el largo ó circunferencia de ella, no se ven mas que columnas sencillas, sin verse ni una mas de sus compañeras.

Como era ya un poco tarde, no quise detenerme en visitar la Bassilica, porque consideraba que para admirar las preciosidades que contiene, segun me habian contado, era necesaria una mañana entera y preferí pasear algunas calles mas y ver otros objetos que manifestaran alguna importancia.

Para cumplir mi propósito, tomamos un rumbo diferente del que habíamos

traído para visitar á San Pedro y pasamos el Tíber por el puente roto, construido en tiempo de los romanos y reedificado por Sisto IV; desembocamos en Trastévere, barrio comprendido en la ciudad leonina ó papal. En este barrio, me mostró Manuel la casa que habitó la Fornarina, amante predilecta de Rafael de Urbino; consérvase de ella aun los muros exteriores y dos pequeñas ventanas por donde muchas veces, cargada de pechos, veria y conversaria la linda jóven con el mimado pintor de los papas y de la aristocracia romana.

Mi cicerone me hizo notar igualmente, la gallarda apostura de las trasteverinas, que son unas mugeres hermosas que conservan el antiguo tipo y su porte y modo de andar es magestuoso y como pudieran tenerlo las matronas romanas: llevan, casi siempre, tomada la falda de la enagua por la parte delantera con la mano derecha y la izquierda apoya graciosamente sobre la cintura que les dá á todo en conjunto el carácter de una estàtua.

A nuestro paso, tocamos una plaza grande con dos fuentes monumentales á sus extremos y al frente el Palacio Farnesio de bella y grandiosa arquitectura, decorado con los órdenes Dórico, Jónico y Corintio; superpuestos los unos á los otros y ornada la fachada de doce columnas de granito egipcio que sostiene el vestíbulo. Sangallo, Bouneroti y De la Porta, trabajaron en este palacio y su interior, que puede llamarse un gran museo, pone á prueba el génio y magnificencia de Paulo III.

Despues de haber admirado interior y exteriormente este magnífico edificio, nos dirigimos á casa porque era ya la una del dia y nuestro estómago reclamaba algun auxilio.

Dejo para mi próxima carta contar-te mis impresiones de en la tarde.

Adios María.

IMPRESIONES DE VIAJE.

TOMO I.

	Páginas.
Dos palabras al lector.....	III
I. Introduccion. Toluca. Setiembre 9 de 1862.....	1
II. Camino de Maravatío. Setiembre 9 de 1862.....	14
III. Camino de Maravatío. Setiembre 10 de 1862.....	26
IV. Celaya. Setiembre 12 de 1862.....	44
V. Queretaro. Febrero 12 de 1863.....	59
VI. Guanajuato. Febrero 23 de 1863.....	84
VII. Guanajuato. Febrero 25 de 1863.....	99
VIII. Mina La Purísima. Julio 5 de 1864	120
Mineral de la Luz.....	132
IX. Guanajuato. Reventada de la Presa..	146
X. Leon de los Aldamas.....	156
XI. Valle de Santiago. Setiembre 5 de 1863	176
XII. Valle de Santiago. Noviembre 16 de 1863.....	190
XIII. Uriangato, Diciembre 7 de 1863... ..	194
XIV. Puruándiro. Diciembre 28 de 1864.	206

XV. Zamora. Enero 8 de 1864.....	209
XVI. Jiquilpan. Enero 29 de 1864.....	221
XVII. Tonila. Febrero 3 de 1864.....	227
XVIII. Tonila. Febrero 5 de 1864.....	232
XIX. Colima.....	239
XX. Colima.....	262
XXI. Zapotlan. Noviembre de 1877.....	285
XXII. Estado de Jalisco. Junio 15 1879	303
XXIII. Guadalajara, Octubre 12 de 1879	323
XXIV. Tepic, Octubre 15 de 1866.....	342
XXV. San Blas, Diciembre 16 de 1866...	354
XXVI. San Blas, " 17 ".....	362
XXVII. Abordo de la "Panchita." Diciem- bre 18 de 1866.....	366
XXVIII. Mazatlan, Diciembre 22 de 1866	369
XXIX. Mazatlan, Enero 15 de 1867.....	381
XXX. San Francisco California, Enero 31 de 1867.....	391
XXXI. San Francisco California, Febrero 3 de 1867.....	417
XXXII. San Francisco California, Julio 1º de 1867.....	432
XXXIII. San Francisco California, Mar- zo 20 de 1867.....	467
XXXIV. San Francisco California, Abril 27 de 1867.....	493
XXXV. San Francisco California, Agosto 15 de 1867.....	515
XXXVI. San Francisco California, Enero 9 de 1868.....	529
XXXVII. San Francisco California, Julio 2 de 1868.....	557
XXXVIII. A bordo del "Oregonian." Ju- lio 7 de 1868.....	568

XXXIX. Nueva York, Julio 25 de 1868..	573
XL. A bordo del "Germania." Julio 28 de 1868.....	582
XLI. A bordo del "Germania." Julio 25 de 1868.....	595
XLII. A bordo del "Germania." Agosto 9 de 1868.....	603
XLIII. Herifleur, Agosto 9 de 1868.....	609
XLIV. Paris, " 11 ".....	615
XLV. " " 17 ".....	624
XLVI. " " 18 ".....	637
XLVII. " " 25 ".....	644
XLVIII. Paris. Setiembre 2 de 1868....	652
XLIX. Paris. Setiembre 2 de 1868.....	664
L. Paris. Setiembre 4 de 1868.....	675
LI. Génova. Setiembre 4 de 1868.....	679
LII. Liorna. Setiembre de 1864.....	689
LIII. Roma. Setiembre 4 de 1868.....	693
LIV.	731

FIN DEL TOMO I.

